

## ***Devenir-mujer como sentido hacia el fin de un mundo***

por YAN MENEZES OLIVEIRA<sup>1</sup> Y KARINA ACOSTA CAMARGO<sup>2</sup>

### **Abstract**

This article tries to think of becoming-woman as a direction/sense towards the end of a world, a world marked by the hierarchical order of masculinity. We consider the intersection of the thought of Deleuze and Guattari on the concepts of minority and becoming-woman, and Rita Segato's notes on the hierarchical structures of gender. We think of this world as a man's world, not only as a species, but also as a gender marker, which establishes the value of all existences based on itself and its violence. To think of the horizon of a post-patriarchal society, based on the History of violence towards organs and bodies, as the end of a possible world, we approach the concept of becoming and the quality of a minority so that, together with the situation of women in relation to the male pattern, the majority par excellence, experiences the special place of becoming-woman as access to another becoming. The article tries a textual experimentation that crosses the testimony as a way of shaping a political intimacy capable of turning the traumas of History into wounds to be inhabited and politically publicized.

### **1. Este mundo, un mundo de hombres**

El fin del mundo, como resultado que recae sobre todas las posibilidades de la vida, es una sentencia de muerte, es una política de dar la muerte. Yo, que durante mi niñez tenía los contornos violados por manos que me hicieron un agujero entre las piernas, entendí temprano la sentencia soberana sobre la vida: a la niña le roban un cuerpo. Algún abuelo, mío o tuyo. Pero una herida sopla el viento y ofrece su propio testimonio: el mundo no tiene fin, los mundos tienen fines, siempre el fin de un mundo. Es desde la perspectiva de la herida, el desgarró, la fisura, que hoy nos planteamos la pregunta: ¿es posible crear desde el fin de un mundo? Deleuze & Guattari nos dicen:

Pues el problema no es, o no sólo es el del organismo, el de la historia y el del sujeto de enunciación que oponen lo masculino y lo femenino en las grandes máquinas duales. El problema es en primer lugar el del cuerpo —el cuerpo que nos roban para fabricar organismos oponibles—. Pues bien, a quien primero le roban ese cuerpo es

---

<sup>1</sup> Doctorando en el *Programa de Pós-Graduação em Psicologia Social e Institucional da UFRGS*. Contacto: yan\_menezes@hotmail.com

<sup>2</sup> Doctoranda en el *Programa de Estudos Pós-graduados em Psicologia Clínica da PUCSP* y autora del libro *Fios de ouro no abismo: uma cartografia do abuso sexual infantil*. Contacto: karina.jyoti@gmail.com

a la joven: – “no pongas esa postura”, – “ya no eres una niña”, – “no seas marimacho”, etc. A quien primero le roban su devenir para imponerle una historia o una prehistoria, es a la joven. (2004, p. 278, M10)

No hay un día en que no sienta que un hombre, cualquier hombre, no pueda matarme. Enunciar una sentencia de muerte para mí y mi cuerpo. Hay muchos ejemplos de muertes producidas en nombre de la razón pura. No faltan ejemplos cotidianos de sentencias de muerte que delimitan y definen cuerpos, aunque la muerte en su locura y transformación es intolerable. Este mundo, tal como lo conocemos, es un mundo de hombres, aunque es un mundo de seres humanos, debemos ser más específicos y no confundirnos, es un mundo de hombres. Sólo los hombres se confunden con el mundo hasta el punto de llevar una cierta indiferencia consigo mismos: como peces en el agua, los hombres viajan libre e inocentemente en el mundo de su propia razón. En este mundo, la inocencia, la primera inocencia, es justa para los hombres, esa existencia desapercibida que recorre las calles en el olvido de las miradas, los gestos, del otro. Mundo de pura razón. No es casualidad que las razones comunican y son redundantes, las del capitalismo y las de la masculinidad: razón competitiva, razón modernizadora, razón desarrollista, razón calculadora, razón acumulativa y razón concentradora. Se propaga un contagio: todos corremos el riesgo de convertirnos en hombres.

Hay un pacto entre nosotros, los hombres. Casi como un pacto secreto, secreto tal vez incluso para nosotros, pero lo respiramos todo el tiempo. Un pacto de complicidad, pero también de disputa y competencia. Un mandato, una enunciación colectiva que amenaza en todo momento con sacarnos de ahí, de este lugar de la inocencia y arrojarnos al lugar del otro, el diferente, el exterior del pacto. Es a través de la violencia, la enunciación de sentencias de muerte, consignas, organizaciones que la razón pura historiciza en los cuerpos sus órganos, su sexualidad, su raza, su especie, su reino (porque plantas, perros y minerales no escapan del dominio de su sentido común), su lugar en la circulación política, espacial y económica. Después de todo, es el hombre quien dibuja la norma y lo normal, una variable que aparece dos veces en el patrón (Deleuze & Guattari 2004: M4), la mayoría por excelencia, el hombre, este historiador de los cuerpos.

## **2. Historia y devenir: la organización histórica de los cuerpos, prehistoria patriarcal**

Ella. Nació la niña. Nació con horizonte. Nació con su color favorito. No sabía qué era el rosa. Tampoco esa rosa se mantiene con las piernas cerradas. Sin pecho, sin pelo, necesitas usar bragas. Modales, chica. Esconde la cosita. Tan dulce, rosa. Nació la niña. Nació con horizonte. Entre las piernas, tan querido. Por ti, mucha codicia. Modales, chica. No conoce las fisuras del cuerpo y hay gente que quiere entrar. Ve a jugar, siéntate derecho. No sabes lo que tienes. Ni siquiera parece una niña. No sabes lo que

te espera. Un dedo hizo un agujero. Ayer. Entre las piernas. Desgarró la piel. Le dio vagina. Hizo un agujero allí, en el horizonte desconocido. Ella no quiere sus agujeros. No sabe cómo detenerse. Ayer, mientras dormía, se despertó con él sobre el cuerpo. Encima de la cama. Sus manos exigían silencio, se suponía que no debía gritar. La rosa está hecha de secretos. No dejes entrar a nadie. La rosa está hecha de agujeros. Si vienes, no se lo digas a nadie. Quién te dijo que te quedaras con las piernas abiertas, jugando en la calle como un niño. Esa noche, sacó una bolsa de carne del refrigerador. Bolsa de carne que la madre había comprado para el almuerzo del día siguiente. Corrió a encerrarse en el baño. Abrió las piernas. Abrió las piernas de una manera que ella nunca debería abrir. Esa noche, la sangre había convertido su cuerpo en una mujer. En ese momento, conocía el horizonte que escribiría su camino. Le dieron un agujero, silencio y sexo. Esa noche, estaba tan asustada. Tenía tanto miedo que ya ni siquiera tenía miedo. Abrió la bolsa, abrió las piernas y puso la carne en ese agujero. Agujero crudo. (Camargo 2019: 23)

Fue Segato (2016) quien nos ayudó a pensar que, si hay una historia de la humanidad, si hay un juicio histórico humano, ese juicio es un juicio del hombre. Es este juicio el que marca los cuerpos, los sexos, las razas, las existencias, las utilidades, las distancias y los tiempos. Solo hay historia de la organización de órganos porque la prehistoria y la historia de la humanidad son patriarcales. El cuerpo de la humanidad es robado para darle una historia, una prehistoria completamente masculina, patriarcal y organizada según estructuras jerárquicas de valor y violencia (actos de lenguaje, pasiones y afectos de cuerpos). La historia de un cuerpo es como el signo que cae sobre él y lo cubre, y ningún signo es neutral: sólo hay actos de lenguaje y todo lenguaje ya es pragmático, ya es político.

¿Has pensado alguna vez en el “rombo”<sup>3</sup> que hicieron entre nuestras piernas para llamarnos mujeres? ¿O en el robo de nuestros cuerpos para llamarnos humanidad? Escribamos entre manos que dan testimonio de la masculinidad hegemónica como uso legítimo de las técnicas de violencia. Usurpación, robo, ruptura de cuerpos. Un día, el año pasado, o cualquier otro día, una amiga cuenta sobre la “Fiesta en IML”, grupos formados por forenses en las redes sociales con publicaciones que sugieren y alientan la violación de mujeres fallecidas dentro de los Institutos Médicos Legales. Otra, envía la noticia de que “cada 13 días, ocurre un caso de violación dentro de las unidades de salud de São Paulo”. Los números también se desbordan para contar lo que anuncian las heridas del cuerpo desde la infancia: durante el aislamiento social, debido a la pandemia, aumentaron los casos de violencia contra mujeres y niños en sus entornos domésticos. La ficción dominante del espacio privado como espacio seguro y protegido hizo que otras infracciones infinitesimales, minúsculas como el dominio de lo particular, tuvieran legitimidad. Derecho a existir en un mundo donde la producción de masculinidad consiste en este

---

<sup>3</sup> En portugués, “rombo” significa un gran agujero abierto con violencia y es homónimo de la palabra “robo”, que tiene el significado de robo.

uso legítimo de la violencia, según Paul Beatriz Preciado (2019).

La imagen del pensamiento no puede separarse de la historia de la humanidad misma, su padre legítimo. No se puede pensar sin las molaridades de organizaciones, identidades, definiciones, normas y jerarquías. Todo cuerpo será descuartizado por la norma, por la unidad y su globalidad. Como si nada pudiera pasar, ningún fluir, ningún devenir, sin abordar y establecer una relación clara con este cuerpo organizado de sexo, raza, especie, etc. La historia constituye esta imagen de pensamiento molar, macro, identitario, organizado, paranoico, sistemático. Pero los cuerpos, así organizados, estratificados, definidos y limitados, aúllan y susurran glosolalia en su superficie de contacto. Siempre hay algo que escapa a la historia y la organización. Rompe la historia, ábrete al devenir.

### **3. Devenir-mujer como primer devenir - Posición especial**

No bastaría ser mujer para dismantelar la historia, ni siquiera para poner más mujeres en el lugar de la dominación y el poder. No se trata de invertir la lógica y mantener intacta la imagen del pensamiento. Por lo tanto, no se trata de una apología por el cuerpo o la naturaleza de la mujer. Devenir-mujer no es imitar la entidad molar de la mujer. La extracción de fuerza del devenir-mujer no proviene de la entidad molar mujer. Se necesita un devenir-mujer tanto del hombre como de la mujer.

Si el devenir-mujer tiene una posición especial en relación con otros devenires, es por la cercanía de la sexualidad, justo antes de pertenecer a cada uno, con la historia, con la organización y con los órganos. Los n sexos que pasan junto a nosotros, las nupcias que invitamos desde edades muy tempranas, las conexiones deseantes, todo socavado por el corte de la lógica y la razón binaria del sexo organizado entre hombre y mujer. No bastará ser mujer para escapar de nuestro mundo de hombres, al contrario, este territorio de aproximación es uno donde habrá más peligros. Pero es en la creación, individual o colectiva, de una mujer molecular donde se puede producir una fisura, una grieta de pasaje de líneas abstractas, anorgánicas, inhumanas, a-significativas...

Tampoco se trata de gestar otro devenir (fácil reterritorialización en lo supuesto naturaleza biológica de la mujer), pero para ser una primera fisura, y no un trauma, hacer huir del pensamiento estándar binario-molar hacia las molecularidades y otros mundos posibles. Un primer gesto de huir de la historia impuesta a los cuerpos, el robo del cuerpo en organismos oponibles que sustentan esta primera llave de pensamiento de los órganos, subjetivaciones y significancias. Si el devenir-mujer tiene una apertura a una nueva suavidad (Guattari & Rolnik 2006), sensaciones y otros devenires, si permite otros posibles ensamblajes de multiplicidades, es por su contra proximidad a la historia. Por ser el primer cuerpo robado hacia el parámetro binario mayoritario, es también el que traza la línea, que hace que las primeras intensidades escapen de lo que no cabe en el hombre, de lo que no cabe en la razón pura, de lo que excede el molar.

Depende del devenir-mujer abrirse hasta la altura de un devenir imperceptible, línea de fuga que arrastra a todo un mundo hacia la creación de otros mundos, en este mismo mundo. Otros mundos que no operan por poder y dominación, que no están distribuidos y ordenados por vectores de sumisión y opresión de los cuerpos, sino que varían por zonas de entornos, doble robo, o nupcias entre dos reinos. “En ese sentido, devenir todo el mundo es hacer del mundo un devenir, es crear una multitud, es crear un mundo, mundos, es decir, encontrar sus entornos y sus zonas de indiscernibilidad”. (Deleuze & Guattari 2004: 291, M10). Ventilar y encontrar otros entornos, para que las pesadillas que acechan a tantos cuerpos, hombres saltando muros, cruzando ventanas, invadiendo casas, invadiendo cuerpos, puedan soñar otros mundos.

Pero, después de todo, ¿qué queda de eso, de esta historia? ¿Qué hacer con lo que hicieron de nosotros, con estos restos? ¿Qué y cómo componer con las lágrimas, las grietas, las subjetivaciones y significados, los agujeros de carne, los agujeros negros que nos convirtieron en órganos e interioridades de la Historia? ¿Cuál es el procedimiento operativo de un devenir, cómo dejar pasar un devenir mujer? Nos preguntamos, lejos y dentro del gabinete de psicoanálisis, ¿cómo ocupar y hacer entornos con una herida? ¿Cómo componer una intimidad política?

#### **4. Trauma y herida - recomponer imágenes del pensamiento**

Aquí, por un momento, entendemos que es importante diferenciar el trauma de la herida. El trauma cierra, organiza la experiencia en torno a su silencio, su pequeño secreto individual, su violación de la individualidad sagrada, la violencia hacia lo que sostiene la imagen del pensamiento que pretende ser puro y neutral, sus identificaciones y redundancias, sus grandes unidades, sus molaridades, sus viviendas en las consignas y razones puras. Freud hace de todas las heridas de las histéricas un trauma, una marca de molaridad, una conformidad anatómico-psíquica que desequilibra un cuerpo bien organizado (tanto el cuerpo individual como el cuerpo social). Para Freud sería demasiado componer sobre heridas y fisuras creadas, componer sobre lo que se abre fuera de la norma patriarcal y la estructura de la obediencia, la violencia y el silencio. La teoría de la fantasía de los niños parece mucho más cómoda que imaginar que habría personas perversas en todas las partes, histéricas agredidas sexualmente en su infancia. No perversos, Sr. Freud, solo hombres. Freud no puede ver y dar una palabra a los pasajes que producen las heridas.

Una herida expone lo marcado como norma, como normal, como una condición organizada de la existencia. Una herida muestra la arbitrariedad de la historia y las organizaciones que la compone, ya sean los sexos, los órganos, las razas, las familias, los individuos. De una herida se extrae la potencia de escape. ¿Cómo transformar las composiciones de orden en componentes de pasos? ¿Cómo podemos reconocer lo que somos, la ar-

bitrariadad de las organizaciones históricas, los límites mortales de palabras y las expresiones colectivas incluso antes de nacer? De una forma u otra, se afianza. ¿Cómo no convertir la consigna en una sentencia de muerte? ¿Cómo extraer la potencia de una consigna? Preguntas que rodean la cuarta de las mil mesetas (Deleuze & Guattari 2004).

Habitar las heridas. Cada herida es un fin de un mundo, un signo profético de un universo de referencias, un gesto de testimonio capaz de ver otro mundo que recubre el primero en transparencia. Las heridas resuenan de manera totalmente diferente a las identidades molares, se conjugan y conectan. Cuando y si se publicitan, se politizan en testimonios de un mundo posible porque no me cierran a mí ni a ti, sino que se abren en un contagio que crea mundos. Pensar el fin de un mundo posible no como una utopía, no como una meta o un punto de llegada en un proceso, sino como una condición de la posibilidad de existencia, de formas de vida otros, de afectos y percepciones para el tiempo del momento presente. en la calle, donde trabajas, donde haces política, donde amas. Posibilidad de actualizar el campo. Mundos paralelos que conviven, pero en uno solo se puede respirar. El fin de un mundo no como una sentencia de muerte, no como el fin del mundo entero, el patriarcado estaría más cerca de esta necropolítica aniquiladora (Mbembe 2018). Mucho más la cuestión de las variables, la variación continua de diferentes mundos en este mismo mundo.

Si el pensamiento mismo está contaminado por este mundo de hombres, si sólo puede pensar en la organización limitada y limitante del hombre como mezquina y resentida, no sería con ese pensamiento con el que uno escapa. Habría que arrastrar otros elementos por las venas y caminos de las heridas, otras multitudes, una horda minoritaria, incluso cuando lo hacemos solos. ¿De qué se trata encontrar estas prácticas? Juego confuso. No se trata de que todos encuentren una salida individual. La pregunta es, ¿cómo acceder en cada cuerpo a su propia tónica, a su estilo, para producir sus enunciados que funcionen como componentes de paso para otras minorías, otros devenires?

Cualquier práctica de vida, ese estilo que, cuando se opera, lleva consigo todos los devenires y arrastra tanto lo que aparece como un mundo dado, esta sentencia de muerte, pero también las insurgencias de la vida. ¿Es posible crear desde el fin de un mundo? Componer en nosotros un texto interminable, autónomo, aunque cerrado, que esté cerrado, pero que se escape por todos lados. Este texto debe, entonces, ser testimonio de la mirada y percepción desde las fisuras. Apostamos por el acto de habla del testimonio como esta función que escinde lo real dado por la molaridad y abre amplios mundos para interponerse entre y a través de las heridas. Un acto de palabra inmanente que narra no un hecho ya dado, sino un acontecimiento, donde el sujeto de la enunciación se disipa y se vuelve invisible, se convierte en cualquiera, pero de la manera en que sólo quien es testigo de esto puede convertirse en cualquiera, de tan políticamente como sea posible; ejercer una intimidad política.

Tanto la intimidad privada como la política son políticas, ambos ejercicios tienen lugar en las condiciones de posibilidad de un tejido social. Ejercer una intimidad privada

sigue siendo un ejercicio político, una relación específica con los juegos de fuerzas y los dispositivos reflejados en traumas y pequeños secretos sucios. La diferencia estaría en el régimen, y la intimidad privada se niega a abrirse al exterior y retoma todas las intensidades en el individuo, en el encierro del yo, negando la propia política y ficcionalidad que lo constituye, y esto no deja de serlo. y tener sus efectos políticos. La intimidad política es la apertura del ejercicio del yo hacia el carácter político, colectivo y ficticio de la existencia. Sería necesario vectorizar políticamente las cuestiones y problemas de la existencia, es decir, orientar los problemas hacia lo común, hacia formas de organizar la vida en comunidad y en común. Decir que todo es político no es decir mucho, ya que puede que esto no nos aleje de una política individualista y enclaustrada en sí misma. Traemos aquí la propuesta de vectorización política de la existencia en su constante problemática. Abrir lo cerrado en la intimidad a algo transindividualizado, una cuestión colectiva.

¿Cómo vectorizar políticamente las cuestiones de salud mental, cuestiones de género, cuestiones de racialización, cuestiones laborales, cuestiones y problemas en torno a nuestros intercambios, afectos y si nos sentimos capaces de ejercer nuestra propia existencia? Pensar en la intimidad política de los cuerpos es pensar en su presencia en espacios institucionales, en relación con otras personas, en relación con prácticas y saberes. No te vuelvas a cerrar. No estar confinado al sentimentalismo privado del pequeño yo que dice: "entonces no soy bueno"; "entonces soy yo el que no puede"; "entonces soy yo el que no encajo o me avergüenzo"; "así que soy yo el culpable, siempre he sido y siempre seré" como si la existencia necesitara preparación y autorización.

En este sentido, es necesario que la propia herida dé su perspectiva de los hechos, como testimonio de una vida, que inaugura otros mundos desde el desgarrar de un cuerpo, de una tierra, de un yo y su Historia. Testigo de sí mismo, testigo de un cuerpo, como un acto de clarividencia que muestra lo insoportable del acontecimiento, no como una imposibilidad, no como una sentencia de muerte, sino para liberar la vida de su encarcelamiento, para liberar visiones y audiciones que alguna vez fueron invisibles e inaudibles. Escribiendo a contrapelo de la historia, creando desde el fin de un mundo, otros mundos. Respirar:

¿Será que cuando escribo esto me arranco algo? ¿Te muestro algo que no soy yo? Políticamente vectorizo mi propia existencia, no solo para ti y para mí, sino para las entradas y aberturas que este ejercicio me permite exponer. Ya no tengo el control de lo que hay aquí, ni tengo razón, no estoy peleando una batalla perdida aquí. Tratando de escapar de este circuito que tiene el efecto de mí. Y toco el miedo como afecto en movimiento. Tengo miedo de la posibilidad de asustarte, decepcionarte, alejarte de mí. Y de nuevo, hay algo que insiste en que algo aquí debe estar bien, que necesito convencerte, golpearte, agarrarte de los brazos mientras me miras y me reconoces como algo que no veo pero que debería ser así. Me apresuro a que me vean como lo que debería ser. Tengo un miedo conmigo que no es solo mío. Me sumerjo en este ejercicio de escritura que ya no me que-

da, vectorizo lo que soy como hombre (o que un día me fui) y les cuento que toqué un miedo que no me parecía a mí. Les cuento lo que vi cuando llegué allí, cuando toqué la brecha que me hizo mover, el vacío de mi política: la existencia no opera para lograr ningún éxito.

Ya no se trata de la mía ni de su historia, sino de este gesto de videncia del fin de un mundo. Los testimonios son puros componentes de paso, pasajes secretos y desvelados entre nosotros, que conectan otros elementos, hacen entornos, se convierten en minoría combinando elementos de minorías. Producir los agenciamientos concretos desde fisuras y heridas políticas en el desgarramiento de la historia de los cuerpos como el ejercicio de apertura a los devenires, el ejercicio de la variación continua que contagia, conecta y hace entornos en un mundo, siempre otro, que se destaca como transparencia sobre este mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Camargo, K. A. (2019). *Fios de ouro no abismo: uma cartografia do abuso sexual infantil* [Hilos de oro en el abismo: una cartografía del abuso sexual infantil]. São Paulo: Benjamin Editorial.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Mbembe, A. (2018). *Necropolítica*. São Paulo: n-1 edições.
- Preciado, P. B. (2019). *Un apartamento en Urano: crónicas del cruce*. Barcelona: Anagrama.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.